

7. ORGANIZACIÓN Y SOCIEDAD CIVIL

Formación en la conciencia crítica y política



1. INTRODUCCIÓN

En continuidad con el análisis y reflexión que se ha venido realizando desde los distintos módulos anteriores, en este texto vamos a centrar la mirada en *“la organización y movimientos de la sociedad civil”*. Esos grupos y movimientos a los que el Papa Francisco los define como *“una semilla, un renuevo que, como el grano de mostaza, darán mucho fruto”*, porque los concibe como *“la*

palanca de una gran transformación social” (Santa Cruz de la Sierra, junio, 2015).

El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social, porque en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros (EG 177). De allí, nuestro especial interés para realizar una breve mirada a los movimientos sociales y organizaciones populares, con quienes -en frecuentes ocasiones- transitamos nuestra cotidianidad con vecinos de las organizaciones barriales, las CEBs, los comités de solidaridad, grupos de Cáritas, grupos migrantes, pequeñas cooperativas, movimientos ecológicos, etc.

El Papa Francisco dice que es imposible imaginar un futuro para la sociedad sin la participación protagónica de las grandes mayorías, y ese protagonismo excede los procedimientos lógicos de la democracia formal. Los movimientos populares expresan la necesidad urgente de revitalizar nuestras democracias, tantas veces secuestradas por innumerables factores. (Encuentro mundial de movimientos populares 28 de octubre del 2014).

2. VER LA REALIDAD

2.1. Desarrollo histórico del concepto

Abordar un tema tan amplio y diverso como el que nos aboca, implica conceptualizar nociones como “*sociedad civil*”; un concepto histórico, dinámico y cambiante que hunde sus raíces en la antigua democracia de la *polis* griega, pasando por la emergencia de las teorías del contrato social y el ulterior desarrollo de su versión propiamente moderna, centrando su interés en la ciudadanía y democracia. Designa la diversidad de personas-ciudadanos que actúan de manera colectiva, denunciando desigualdades y exclusiones y en demanda de atención al Estado.

Como veremos a lo largo de estas páginas en un recorrido rápido, un “*movimiento social*” es una acción colectiva que se constituye desde la sociedad civil, para hacer visible el malestar y plantear diversas demandas al Estado. Lo propio de los movimientos populares y sociales es la acción colectiva de quienes buscan expresar en conjunto su malestar y sus proyectos de cambio social. Sin embargo, a pesar de que siempre hay motivos para el malestar, no siempre hay movimientos sociales. El movimiento social en sentido amplio, no busca el poder pero sí incita a pensar en cambios políticos, sociales, económicos y estructurales.

El concepto o noción de “movimiento social”, desde una perspectiva histórica, es una categoría de vieja data, identificado desde fines del siglo XIX, con el “movimiento obrero”. Pero, cuando en los años sesenta del siglo XX surgieron otros sujetos colectivos, como el movimiento estudiantil, movimiento pacifista, movimiento feminista, movimiento LGTBIQ... se comenzó a romper esa asociación de “movimiento social” es igual a “movimiento obrero”.

En América Latina, luego del Concilio Vaticano II, y del II encuentro del CELAM en Medellín, en medio de la guerra fría y las dictaduras, surgió la irrupción de nuevas formas de acción colectiva, como las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), movimientos por los Derechos Humanos, el grupo de Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, movimientos estudiantiles, movimiento Sin Tierra en Brasil, el movimiento indígena en Ecuador, que se nutrió desde la pastoral liberadora llevada a cabo en la Diócesis de Riobamba con una opción por los pobres con rostro indígena, liderada por Monseñor Leonidas Proaño. Estos movimientos y organizaciones populares, toman el nombre de Nuevos Movimientos Sociales (NMS).

En el período más reciente, han aparecido nuevas organizaciones representando a los sectores pobres y excluidos, muchos de ellos víctimas del proceso de liberalización económica. Así mismo, han florecido organizaciones basadas en identidades adscriptivas

(género, sexualidad, raza y etnicidad) y nuevas sensibilidades sociales como el movimiento ecologista, defensa de los animales, movimientos de organización popular, movilidad humana y en defensa de los derechos humanos.

En este nuevo contexto social, surgen los Movimientos de Resistencia Global (MRG). El rechazo al modelo neoliberal de aquellos NMS, se expande en la actualidad hacia una perspectiva transnacional, en el contexto de una economía de mercado global (María José Fariñas, 2004).

En el siglo XXI, la gran utopía de “otro mundo posible” se configura entretejiendo millones de pequeñas utopías, que ya están en marcha. La “sociedad en red” es el nuevo sujeto planetario del altermundo, con algunas propuestas para crear un mundo justo y bueno para todos. “Otro mundo sí es posible” porque existen MRG samaritanos, personas, instituciones y colectivos que dan un rodeo ante la presencia del sufrimiento, viven la solidaridad y se comprometen en aliviarlo.

2.2. Situación actual

La historiadora Ana María Bidegain narra que, en un encuentro de organizaciones de la sociedad civil, un viejo militante católico colombiano preguntaba a dos connotados dirigentes religiosos brasileños, que visitaban Bogotá en 1984: *“¿qué han aportado la teología de la liberación, las comunidades de base, y la Iglesia brasileña al pueblo, a los pobres, en la actual coyuntura política?”* Uno respondió: *“Despertar y educar al pueblo para que se organice y luche por sus derechos por medio de nuevos caminos de liberación”* y el otro agregó: *“y para que cuando los consigan, los sepan mantener y nunca más sean tratados como los corderos de un rebaño”*; añadió, *“La idea no es formar una fuerza católica al estilo nueva cristiandad, sino que se integren al proceso histórico y que allí se formen los hombres nuevos y mujeres nuevas. Cuando*

uno mira al movimiento popular que ha crecido en Brasil en los últimos veinticinco años, ve que algo realmente nuevo está pasando en la historia de nuestros pueblos” (Ana María Bidegain, 1996).

Estas expresiones reflejan un accionar comprometido que marcaron y continúan transitando muchos religiosos junto al pueblo desde distintos espacios. El Papa Francisco ha visibilizado la lucha popular, que hoy recorre nuevos senderos desde los encuentros. El magisterio reconoce que, la acción de los movimientos populares, es “un modo de hacer historia” con “olor a barrio, a pueblo, a lucha”. Para él, son ellos los que luchan por las tres “T”: Tierra, Techo, Trabajo; que son derechos sagrados. El papa les dice a los movimientos que la lucha de ellos pertenece a la Doctrina Social de la Iglesia (Papa Francisco en Santa Cruz de la Sierra, julio 2015).

3. A LA LUZ DE LA FE

En la lectura del evangelista Lucas 10,30-35, sobre el “buen samaritano”, nos presenta a un grupo de personajes de la parábola que ven a un hombre herido, pero -al mismo tiempo- nos lleva a preguntarnos ¿por qué el sacerdote y el levita “viendo no ven”?

Esta cita bíblica nos desafía a pensar que el primer paso para otro mundo posible, será ver la realidad tal cual es. En palabras de Jon Sobrino: “*se nos exige honradez con lo real*”, “*se trata de llegar a captar la verdad y llegar a responder a la realidad, contra la innata tendencia de someter la verdad y dar positivamente un rodeo ante la realidad*” (Jon Sobrino, 1994:453).

Hacerse cargo de la realidad

“Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y lo asaltaron unos bandidos; lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba un sacerdote por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Lo

mismo hizo un levita, que llegó a aquel sitio; al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre y, al verlo,...

Cargar

“... Se compadeció, se acercó a él y le vendó las heridas, echándoles aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura,...”

Encargarse

“... Lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios y dándoselos al posadero, le dijo: “cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta”. (Lc 10, 30-35)

En poco más de una línea, el evangelista Lucas amontona infinidad de acciones como: el samaritano se *compadece*, se *acerca*, *venda* al herido, *lo monta* en su propia cabalgadura, *lo lleva* a la posada y *lo cuida*.

Desde esta lectura samaritana, el evangelio nos lleva a superar la visión plana y anestésica de la lástima, dado que la sociedad neoliberal es muy lastimera y poco compasiva. La compasión comparte el sufrimiento del otro, derriba las asimetrías que pueden darse entre el ayudado y el ayudador, y nos lanza a la solidaridad. Compadecido y compadecedor se saben igualmente vulnerables, la compasión prevé reciprocidad, aquella experiencia tan bien expresada en el lenguaje popular *“hoy por ti, mañana por mí”*. Esta es una invitación a sentarnos al lado de las víctimas, de los excluidos y los descartables y -desde esas nuevas sensibilidades- leer el drama interno de la historia en términos de injusticia, desigualdad, exclusión y opresión.

El “mirar” está concatenado con el “preguntar”. *“Hay que seguir preguntándose sobre el sujeto del trabajador y las condiciones en las que vive... La iglesia está vivamente comprometida en esta*

causa..., para poder ser verdaderamente la iglesia de los pobres” (Juan Pablo II, *Laborem exercens*, 8).

“La Iglesia ‘en salida’ es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino”. (Evangelii Gaudium, 46)

El Papa Francisco ve en la participación protagónica de los movimientos populares, grandes procesos de cambio, *“cambios nacionales, regionales y mundiales ¡No se achiquen!”*. Y tiene para ellos la afirmación de que el futuro de la humanidad está en gran medida en las manos de los movimientos. Reconoce en la lucha popular la esperanza para otro mundo. A esto se suman expresiones como sembradores del cambio; los pueblos del mundo quieren ser artífices de su propio destino y poetas sociales. Siendo consecuente con aquello que significa la resistencia popular, llama a la Iglesia para que siga profundizando en este diálogo (Papa Francisco, 12 de abril 2020).

4. PARA EL COMPROMISO

Para la osadía de construir “otro mundo posible”, las comunidades religiosas, comunidades de base, organizaciones populares, campesinas, indígenas, grupos de migrantes, ecologistas, etc. necesitamos ladrillos, planos, mapas de las realidades y las utopías por el que transitarán las acciones y, finalmente, ponernos todos manos a la obra en “minga”, “dando la mano” para construir un mundo solidario posible.

La parábola del buen samaritano forma parte del patrimonio literario y ético de la humanidad. El ejemplo del samaritano compasivo desborda su contexto religioso originario para

convertirse en referente ineludible de personas e instituciones dedicadas a vendar heridas y levantar a los caídos del camino. El relato del buen samaritano, no sólo nos dice lo que hay que hacer con respecto al prójimo, sino también nos señala cómo hay que hacerlo. Esta narración evangélica nos pone una “hoja de ruta”, para el accionar en las vías, caminos y plazas donde transitamos como humanidad.

Esa hoja de ruta se enriquece con los siete mandamientos que nos propone el Papa Francisco para la misión del siglo XXI, con valores como: *a) la atracción, b) la gratitud y la gratuidad, c) humildad, d) facilitar no complicar, e) cercanía en la vida cotidiana, f) sensus fidei (sentido de fe), y g) predilección por los pobres y pequeños* (cfr. Papa Francisco “Un Plan para resucitar”, Vida Nueva).

El evangelio sigue siendo la mejor oferta que se ha hecho a la humanidad en toda la historia. Y nosotros somos hijos e hijas de fundadores y fundadoras que, fascinados por Jesús y su evangelio, miraron la realidad sin vendas que les impidiera ver el sufrimiento del otro. Su reacción inmediata fue la misericordia samaritana que va más allá del sentimiento empático y se lanza a la acción, para aliviar el sufrimiento del otro y compartir el mismo destino.

Vivimos tiempos inéditos, tiempos de pandemia, con la ansiedad y curiosidad que nos invaden fenómenos para los cuales no existen lenguajes precisos. La obstinada presencia de las personas apaleadas al borde del camino no se puede ignorar ni negar. En los Estados neoliberales las políticas sociales no están diseñadas para cuestionar las dinámicas excluyentes del sistema. Andrés García y Carmen Marcuello, ante esta realidad de exclusión, expresan: *“los límites del lenguaje son los límites del mundo, la tarea de construir otro mundo posible exigirá cambiar las palabras que lo nombran. Ampliar el espacio de lo posible pasa también por ampliar los límites de lo que puede decirse, esto es pensarse”*.^[1]

El Papa Francisco, en el encuentro de movimientos populares en Bolivia, manifestaba: *“el futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las élites. Está fundamentalmente en manos de los pueblos, en su capacidad de organizarse y también en sus manos que riegan con humildad y convicción este proceso de cambio. Los acompaño”*. (II Encuentro Movimientos Populares, Bolivia, 2015)

5. PARA PROFUNDIZAR

La parábola que nos presenta Lucas, termina con el samaritano pagando al posadero para que se ocupe del herido, con ello culmina su cuidado integral de la víctima: los ladrones le habían robado, ahora el samaritano paga; lo habían dejado medio muerto, ahora el samaritano lo cuida y lo hace cuidar; todos habían pasado de largo, ahora el samaritano promete volver.

La gran utopía se configura entretejiendo millones de pequeñas utopías que se materializan cotidianamente y están en marcha, la vida fraterna, la comunidad inter, la cultura del tejido y del encuentro, la sociedad en red, es el nuevo sujeto planetario. Como bien lo expresaba Eduardo Galeano: *“Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo”*. Es momento de aportar con nuevas utopías y posibilidades de fraternidad universal.

Tomemos en cuenta dos pasajes evangélicos: el de Jesús que agradece al Padre porque los pequeños son los que entienden el sueño de Dios (Mt 11,25-30) y las parábolas del sal y de la levadura: Dios se sirve de estos movimientos sociales para hacer cambiar las cosas también a nivel político.

Compartamos la reflexión y el diálogo...

- a) ¿Qué relatos configuran nuestra mirada sobre la realidad de los movimientos populares y organizaciones de la sociedad civil?
- b) ¿Qué novedades aporta el texto del samaritano narrado hace más de 2000 años, a las samaritanas y samaritanos del siglo xxi?
- c) ¿Qué relaciones, redes de trabajo y proyectos en común nos vinculan con los movimientos populares y MRG de nuestra época?



6. BIBLIOGRAFÍA

- García Inda, Andrés y Marcuello Servós, Carmen (coords), *“Conceptos para pensar el siglo XXI”*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2008.
- Jon Sobrino, “Espiritualidad y seguimiento de Jesús” en Ignacio Ellacuría, *Mysterium Liberatiuns. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, T. II, Madrid, Trota, 1994.
- Discurso del Papa Francisco a los participantes en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares, 28 de octubre del 2014.
- Bidegain, Ana María, *“Nuevos movimientos sociales, Iglesia y participación política en Brasil”*, Revista Universidad de los Andes, 1990. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit7.1993.11> (fecha de consulta 20 de mayo 2020)
- Papa Francisco, *“Un Plan para resucitar”*, Vida Nueva.
- Stedile, J. (2015). *“El papa Francisco y los movimientos populares: la importancia de una aproximación histórica”*. América Latina en Movimiento.